

“Ni selva, ni desierto”: una aproximación al estudio de la salud laboral de las comunidades subsaharianas en la costa atlántica

“Neither jungle nor desert”: an approach to the study of occupational health in sub-Saharan communities on the Atlantic coast

DANIEL ARARRÁS *

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

RESUMEN. El presente artículo se construye con datos preliminares de un trabajo de campo con perspectiva etnográfica en el marco de una tesis doctoral en la Universidad Nacional de Quilmes entre el año 2019 y la actualidad. El objetivo principal es presentar la temática central de la investigación: el estudio de la salud laboral en las comunidades subsaharianas en la Costa Atlántica de Argentina. Las migraciones subsaharianas han aumentado de forma considerable a partir del año 2000 en nuestro país y pese a que las migraciones desde el continente africano no son originarias del siglo XX, resulta una novedad entre locales y turistas la presencia de afrodescendientes en esta región. La lógica argumental de este escrito se basa en que este extrañamiento se construye a partir del rol del estado en la construcción de la nacionalidad y su impacto en el reforzamiento y creación de las fronteras físicas y simbólicas. Las nociones de alteridad generan tensiones y prácticas de exclusión y discriminación de los colectivos étnicamente marcados. Estas prácticas evidenciadas en los contextos laborales, conllevan vivencias subjetivas particulares por parte de los trabajadores que requieren ser analizadas a partir de la perspectiva de los propios actores sociales. Se contextualiza el abordaje de la salud laboral, en clave de acceso a derechos dentro del proceso salud-enfermedad-atención-cuidado tomando los primeros datos de campo como elementos que guían y construyen la hipótesis presentada.

PALABRAS CLAVE: movilidad transnacional; migraciones subsaharianas; salud laboral

ABSTRACT. This article is built with preliminary data from field work with an ethnographic perspective in the context of a doctoral thesis at the National University of Quilmes between 2019 and the present. The main objective is to present the central theme of the research: the study of occupational health in sub-Saharan communities on the Atlantic coast of Argentina. Sub-Saharan migrations have increased considerably since the year 2000 in our country and despite the fact that migrations from the African continent do not originate from the 20th century, the presence of Afro-descendants in this region is a novelty among locals and tourists. The argumentative logic of this writing is based on the fact that this estrangement is built from the role of the state in the construction of nationality and its impact on the reinforcement and creation of physical and symbolic borders. Notions of otherness generate tensions and practices of exclusion and discrimination of ethnically marked groups. These practices evidenced in work contexts, entail particular subjective experiences on the part of the workers that need to be analyzed from the perspective of the social actors themselves. The occupational health approach is contextualized within the health-disease-attention-care process, taking the first field data as elements that guide and build the hypothesis presented.

KEY WORDS: transnational mobility, sub-Saharan migration, occupational health

* Licenciado en Terapia Ocupacional (Universidad Nacional de Mar del Plata), especialista en Ergonomía (Universidad Tecnológica Nacional) y doctorando en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Quilmes). Profesor Adjunto regular de Terapia Ocupacional Laboral (Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, Universidad Nacional de Mar del Plata). E-mail: arrarasd@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-5264-7047>

Consideraciones iniciales

En el presente artículo presento las primeras aproximaciones al trabajo de campo realizado, entre el año 2019 y la actualidad, en el marco de mi tesis doctoral en la Universidad Nacional de Quilmes. El tema que da contexto a la investigación está constituido por los procesos migratorios desde el continente africano hacia Argentina, especialmente desde el África Subsahariana. La revisión de la literatura especializada me permitió tener un acabado panorama por un lado, de las complejidades de las migraciones transnacionales y por otro, de la riqueza de la migración subsahariana en nuestra región. A su vez, se evidenció un tema poco estudiado en el país en esta corriente migratoria: los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado y su vinculación con la actividad laboral. Por lo tanto, el eje que se propone para este texto es reflexionar sobre la necesidad de indagar sobre la salud laboral en migrantes subsaharianos en las ciudades de Santa Clara del Mar y Mar del Plata.¹ Con este fin, se exponen algunas consideraciones teóricas y metodológicas necesarias para encuadrar este trabajo.

Es importante destacar que más allá de la cercanía geográfica que posibilita la realización del trabajo de campo, el sudeste bonaerense es un lugar privilegiado para observar los ciclos estacionales del mundo laboral, ya sea de las comunidades migrantes internas o transnacionales que se incorporan a los circuitos formales o informales. Se pueden mencionar los estudios realizados sobre migrantes provenientes desde Santiago del Estero a Mar del Plata (Garazi, 2022; Maldonado, 2018 y 2023); los trabajos sobre la comunidad boliviana en el cordón frutihortícola en el Partido de General Pueyrredón (Berardi, 2007; Dahul, 2018; Blanco Rodríguez, 2020); el trabajo etnográfico sobre las representaciones y prácticas relativas al proceso de salud-enfermedad-atención de la población china en Mar del Plata (Incaurgarat, 2021), las investigaciones sobre los circuitos laborales de las comunidades subsaharianas en Mar del Plata (Zubrzycki & Agnelli, 2009), entre otros.

El surgimiento de la temática central de la investigación se construye a partir de la curiosidad que genera en los locales y turistas la presencia de personas afrodescendientes en nuestra región y el extrañamiento que eso me generó como investigador. En el marco de las primeras observaciones en el trabajo de campo pude percibir señalamientos discretos, y otros no tanto, de quienes hacían uso recreativo de las playas públicas cuando los trabajadores ambulantes subsaharianos las recorren vendiendo sus productos. Es muy común ver pedidos explícitos a los trabajadores migrantes para sacarse fotos que suelen ser acompañados de risas y comentarios burlones como por ejemplo: “vení Zamba² a sacarte una foto con nosotros”. Expresiones similares a este tipo se encuentran en otros estudios vinculados a las representaciones sociales de migrantes subsaharianos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Morales & Kleidermacher, 2015; Kleidermacher, 2017). Un ejemplo extraído del trabajo de campo etnográfico describe como un grupo de adolescentes al salir de un local de comidas rápidas comienzan a usar sus teléfonos móviles para fotografiarse junto a un joven senegalés que comercializa diversos productos frente al mismo local. Los adolescentes repetían: “Sácame una foto con «Guido»”, haciendo alusión al migrante senegalés, nominándolo de una manera arbitraria con un seudónimo inventado por ellos mismos.

¹ Santa Clara del Mar y Mar del Plata son dos localidades turísticas ubicadas en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. La primera de ellas pertenece al partido de Mar Chiquita y cuenta aproximadamente con 8000 personas, siendo la ciudad con mayor población de este partido. En el caso de Mar del Plata, su población supera las 600000 personas.

² La expresión “Zamba” hace referencia a la serie animada “La asombrosa excursión de Zamba” que recreaba los principales sucesos de la historia argentina. El personaje principal (Zamba) era acompañado por una niña afrodescendiente y de ahí la referencia del uso de ese nombre. Esta serie fue cuestionada por las comunidades afro ya que la “niña” (el personaje afrodescendiente) no tenía nombre propio. A más de diez años de su inicio, en el capítulo nº 59 denominado “La asombrosa excursión de Zamba y Niña”, se cuenta la historia de “niña”, rastreando sus orígenes y asignándole un nombre propio al personaje: Saturnina.

Es en este contexto donde la cuestión de la alteridad toma un lugar relevante y determinante en la construcción de la trama metodológica para llevar adelante el proceso de investigación y afirma la necesidad de construir conocimiento sobre esta temática enmarcada dentro de las ocupaciones cotidianas de las personas. Se entiende que:

la noción de alteridad no refiere a una simple sensación de extrañeza o solo al reconocimiento de algo que es diferente y ajeno. Hablar de “alteridad” involucra siempre la relación de ese “otro” con un determinado “nosotros”, y en ese ejercicio de reflexión sobre el encuentro cultural se aborda la diferencia tanto como la similitud (Soprano, Boixadós & Smietniansky, 2018: 142).

Este ejercicio de reflexión se establece necesariamente dentro de una investigación en profundidad donde el caso empírico permite abordar los fundamentos mismos de las relaciones sociales excediendo a los colectivos involucrados. Es decir, que el estudio de caso permite comprender tanto los procesos globales como sus apropiaciones locales (Gil, 2021).

El trabajo toma la centralidad de una problematización construida desde una perspectiva híbrida de Terapia Ocupacional. Se toma la hibridez en el sentido de “colocar en la superficie la necesidad de transgredir las fronteras disciplinares y propiciar diálogos productivos y concretos entre las disciplinas científicas «puras», las prácticas profesionales y las diversas agencias colectivas en el campo de la salud” (Gil & Bassi Bengochea, 2021: 127). Así, la transgresión disciplinar se orienta específicamente a ser elaborada con la Antropología Social, y más aún con la Antropología del Trabajo revalorizando la propuesta de Lawlor (2003) sobre el uso de la lente etnográfica como herramienta teórica y metodológica para el abordaje de la vida cotidiana, permitiendo comprender cómo viven y trabajan las personas en sus mundos socioculturales.

El trabajo de campo con perspectiva etnográfica presenta un conjunto de complejidades que requieren una constante reflexión y discusión con expertos. El acceso al “campo” fue una de las primeras dificultades más marcadas en esta investigación donde lo corriente de una pequeña localidad como Santa Clara del Mar colaboró enormemente para concretar las primeras entrevistas y así comenzar a participar de algunas dimensiones de la vida diaria de los migrantes subsaharianos. Encuentros fortuitos en ferias, comercios, paseos por la costanera y relaciones familiares posibilitaron el establecimiento de vínculos sólidos a partir de los cuales se edificaron los primeros pasos de la investigación. La pandemia desatada por el Covid-19 y el impacto que esta tuvo en la comunidad en general y en la migrante en particular, fue lo que me abrió la posibilidad de contactarme con algunos referentes en Mar del Plata. Así es que, por ejemplo, Katia Souza Dos Santos, Trabajadora Social generó una serie de colaboraciones para la comunidad inmigrante subsahariana en Mar del Plata, iniciativa a la cual pude sumarme. Además, se solicitó y consiguió, a través de la Concejala Paula Mantero, la intervención de la Secretaría de Desarrollo Social. Esto me permitió conocer a A. (referente de la comunidad senegalesa en Mar del Plata).

Los datos puestos en diálogo son producto de distintas labores de observación participante y de fragmentos de entrevistas en profundidad tanto de M., A. y J. En el caso de estos tres migrantes, todos son originarios de Senegal y además comparten diferentes puntos de sus itinerarios migratorios y sus trayectorias laborales. El ingreso a nuestro país fue, en todos los casos, a través de la frontera entre Brasil y Argentina. Las primeras actividades laborales se dieron en la venta ambulante, siempre comenzando a partir de la ayuda de otro miembro de algunas de las comunidades subsaharianas. Los desplazamientos con la venta ambulante, en estos tres casos también responden a las generalidades de los estudios migratorios de estas comunidades, así las ferias provinciales y los destinos turísticos fueron los primeros espacios de inserción laboral de M., A. y J. En los primeros casos (M. y A.), luego de transitar varias temporadas trabajando en las playas y en ferias provinciales, continuaron sus actividades laborales en pequeños comercios propios, y en el caso de J. se insertó en la industria de la construcción en Santa Clara del Mar.

El imaginario histórico como punto de partida

En los primeros encuentros con M., uno de los trabajadores que accedió a dialogar en el marco del trabajo de investigación, dejó bien en claro que las representaciones que se tiene sobre ellos no son adecuadas (al menos las representaciones que les hace llegar la gente mientras trabajan o en otros contextos). Esto se evidenció cuando me dijo que en su lugar de procedencia (Kaolack, Senegal) no había “ni selva ni desierto”, insistiendo de manera recurrente con esa aclaración. Kaolack es una ciudad portuaria y capital de la región que lleva su mismo nombre, y entre las principales actividades económicas destacadas por M. se encuentran la pesca y la producción de sal. A modo de graficar más aún esta cuestión sirve la descripción realizada en el marco de una investigación cualitativa, donde un joven senegalés cuenta que a él le han preguntado “si vivía arriba de un árbol, y si tenía leones de mascotas” en el lugar de donde provenía (Kleidermacher, 2017).

Estas representaciones sociales y los ejemplos mencionados al inicio de este artículo, sobre los pedidos de fotos a las personas subsaharianas, pueden considerarse parte del proceso de invisibilización que han sufrido las comunidades afrodescendientes, pese a que su presencia en Argentina no es un fenómeno de los últimos 30 años. En nuestro país se ha construido un ideario de país homogéneo que menoscopia y segregó las distintas manifestaciones que cuestionan la hegemonía consolidada a lo largo de su historia. La dimensión temporal e histórica se torna indispensable al momento de analizar las relaciones sociales y condiciones en donde las diversidades socioculturales se vinculan con la desigualdad, ya sea generándola o fortaleciéndola. En palabras de Segato (2007):

La diversidad (étnica o de otro tipo) no es un hecho de la naturaleza y sí una producción de la historia, en la que *construcciones nacionales de alteridad* desempeñaron un papel crucial, y tensiones y pautas de discriminación y exclusión a lo largo de las fronteras locales de la diferencia tienen que ser comprendidas y tratadas a partir de su historia y configuración particulares (Segato, 2007: 107).

Siguiendo esta lógica, el proceso de gestación de la nación tuvo la idea de una Argentina homogénea y blanca, sobre la que se materializó la voluntad política de desplazar a las personas étnicamente marcadas. Su invisibilización fue ideológica, cultural y excluida de la representación oficial que la nación se dio a sí misma (Segato, 2007). El origen del estado moderno articuló un relato que afirmó que nuestro país era un “crisol de razas” formando subjetividades particulares sobre la identidad nacional. La frase “descendemos de los barcos”, es parte de ese relato de identificación con un linaje europeo y blanco, que al mismo tiempo invisibiliza la presencia afro e indígena. La construcción de la hegemonía, en términos étnicos, se concretó a través de distintas instituciones estatales que ejercieron un control eficaz sobre la adhesión o no, al discurso hegémónico de ciertas pautas culturales (Grimson, 2017).

Migración subsahariana: factores de movilidad

Kleidermacher (2014) sostiene que dentro de los factores de expulsión se deben considerar variables sociodemográficas, elementos vinculados al mercado de trabajo, aspectos socioculturales, históricos, religiosos, políticos y económicos. Un asunto que la autora destaca es que, para el año 2008, según la Agencia de Cooperación Española, el 43% de la población de Senegal era menor de 15 años. En el orden político es para destacar la influencia de la colonia francesa en Senegal. Los miembros de la élite de la sociedad senegalesa eran enviados a Francia, por la administración colonial, con el objetivo de ser “civilizados” y formados. Si bien este país se independizó en 1960, las políticas de la élites influyeron en la representación social donde el poder y la riqueza debían ser buscados fuera del mismo (Kleidermacher, 2009 y 2014).

En el plano económico, en el período poscolonial, se implementaron políticas neoliberales

que impactaron de forma considerable en la economía senegalesa. Los programas consistieron en un ajuste estructural con sus medidas distintivas: reducción del gasto público y social, privatización de empresas estatales, flexibilización del mercado de trabajo, etc. fueron parte de la reforma económica (Kabunda, 2012). El avance del monocultivo, especialmente del maní, y las concesiones a grandes buques pesqueros que afectaron directamente a la pesca artesanal dañaron las economías regionales produciendo un desplazamiento masivo de poblaciones a las grandes ciudades, teniendo como principales consecuencias el incremento de la pobreza, del desempleo, subempleo y la informalidad en el mercado de trabajo.

Además de los factores de expulsión aparecen otras variables que influyen en la decisión de estructurar el proyecto migratorio. Entre ellas, distintos autores destacan su carácter colectivo, siendo parte de una decisión planificada y tomada en el seno familiar (Kaplan, 1998; Sayad, 2000; Kleidermacher, 2014; Zubrzycki, 2016). Por otro lado, migrar, dentro de la cultura senegalesa, y del África occidental en general, es parte de un pasaje a la adultez que representa la posibilidad de emanciparse de las relaciones familiares con sus adultos referentes. La búsqueda de nuevos horizontes también otorga prestigio no solo a nivel individual, sino también familiar. En el mismo sentido, autoras como Kleidermacher (2012) y Chevalier-Beaume (2012) denominan al colectivo migrante senegalés como “transmigrante”, o como una población de “circulación constante”, destacando su migración circular entre lugar de origen y de destino y viceversa.

Las redes migratorias son de suma importancia en la construcción del proyecto migratorio. Éstas se desarrollan en base a la solidaridad comunitaria y a la relación que se establece entre quienes se encuentran en los lugares de destino y quienes permanecen en circulación; y en su construcción influyen el territorio de origen, los lazos parentales y la afiliación religiosa (predominantemente musulmana) y étnica. La cofradía islámica Mouride es la que nuclea más miembros y dentro de sus principales características, se destaca su dimensión transnacional. En el seno de esta cofradía, la idea del progreso se asocia al “estar afuera”, relacionando la distancia al lugar de origen como una posibilidad de aportar recursos al centro religioso, que para el muridismo es la ciudad de Touba. Por otro lado, existe la presencia de otra red, en este caso de carácter étnico y de origen diola, donde sus miembros, en gran porcentaje, provienen de la zona de Casamance, región que mantiene un conflicto de varias décadas con el gobierno central del país (Zubrzycki, 2013; Kleidermacher, 2009).

En relación a la diversificación de los destinos migratorios una de las causas posibles radica en la política restrictiva de los países de la comunidad europea. Las restricciones migratorias en la Comunidad Económica Europea, comienzan a desarrollarse con mayor rigurosidad al momento de la incorporación, a su estructura, de países como España, Portugal y Grecia. Estos países comenzaron a ser focalizados como regiones de ingreso de migrantes al continente europeo. La constitución supranacional de la comunidad europea influye en la elaboración de políticas restrictivas de sus países miembros por lo que el ingreso de España se relaciona con el “endurecimiento” de medidas restrictivas de sus propias fronteras. Uno de los hitos que, según Cullenward (2008), marca un cambio significativo en la política migratoria en el continente europeo es el acuerdo de Schengen. A partir de este acuerdo, los estados se comprometen a trabajar en la supresión de controles en las fronteras internas y a desarrollar normas comunes en las fronteras exteriores. Esto permitió por un lado la circulación sin pasaporte por el denominado “Espacio de Schengen” y por otro, la intensificación de los controles en el ingreso al mismo. Como consecuencia de este endurecimiento de los controles, las presiones sobre España por sus niveles de inmigración ilegal son tomadas como una de las posibles causas en la búsqueda de nuevos destinos migratorios de las personas provenientes de África.

En el mismo sentido, el convenio de Dublín II introduce nuevos obstáculos en la movilidad de migrantes hacia el continente europeo. Específicamente, este convenio (Reglamento N°343/2003) tuvo como principal efecto la reducción de los pedidos de asilo en el marco de la Convención de Ginebra. Esta resolución le indica a los países miembros, la evaluación de la solicitud de asilo presentada por un nacional de un tercer país. En su artículo N°2, se clarifica que el

término “nacional de un tercer país” se aplica a aquellas personas que no son ciudadanas de la Unión Europea. Esto se puede graficar claramente con lo expresado por M. en una de las entrevistas. Su destino inicial para migrar desde Senegal fue el continente europeo, pero por las presiones de los controles migratorios buscó nuevos destinos donde las experiencias de familiares facilitaron la decisión final de ingresar a nuestro territorio.

En relación a la porosidad de las fronteras en Sudamérica, particularmente en Argentina, es un elemento que ha contribuido al aumento de la circulación de migrantes en esta región. Zubrzycki (2013) menciona que si bien, en la década del '90, durante el gobierno de Carlos Menen, estaba vigente la Ley Migratoria N° 22.439 sancionada durante la última dictadura cívico-militar, los pasos fronterizos carecían de controles eficaces que permitieron el ingreso de inmigrantes de forma regular. Las modificaciones a la mencionada ley mantuvieron numerosas restricciones pero también se introdujeron cambios significativos como, por ejemplo, en la atención en el sistema de salud pública o en el ingreso a la educación formal, reconociendo la migración como un derecho humano. Cuando A., describe su itinerario migratorio, comentó que pasar desde Brasil a la Argentina fue bastante sencillo ya que en los controles fronterizos no le demandaban mucha documentación y tampoco los interrogaban en profundidad sobre las causas del viaje.

“¿En avión?”: Argentina como destino

A medida que se comparte la temática en la cual uno trabaja como investigador, es habitual que surjan preguntas o comentarios del entorno académico (o de otros) destinadas a resolver propios prejuicios sobre el tema en cuestión. En el caso que nos convoca aparecen diversas afirmaciones, como por ejemplo que la migración africana es parte de una red de trata que esclaviza a estas personas a cambio de remesas económicas. Otro ejemplo, que me permitirá introducir algunas características de los itinerarios migratorios, se dio al mantener una charla con una persona que se sorprendió cuando comenté que una de las principales vías utilizadas para migrar era Dakar-San Pablo en avión, y luego San Pablo-Buenos Aires en micro. La repregunta que me hicieron fue: “¿En avión?” La imagen de las barcas que cruzan del continente africano a Europa parecen influir sobre los idearios de cómo los migrantes subsaharianos llegan a nuestro territorio aunque es solo una suposición que no es centro de interés, al menos en este artículo.

En relación a su propio itinerario, M. manifestó que decidió emprender su viaje cuando finalizó sus estudios previos a los universitarios. Viajar es parte de las prácticas culturales de su familia: “Todos están viajando, bah todos no”, haciendo alusión que quienes viajan son parte de la familia materna. Agrega que “todos vamos a volver”, utilizando este lema para dejar claro que su circulación es temporal, que van a regresar a su país después de la experiencia migrante. Su primera intención era viajar a Miami, pero por cuestiones de visado optó por cambiar de destino. Se organizó para viajar a Argentina, tomó un vuelo a España y de ahí otro a San Pablo donde permaneció cuatro días para luego continuar su periplo hacia el sur del continente americano, específicamente a Buenos Aires. El trabajo estacional de verano le permitió emprender camino hacia la costa atlántica. Se radicó en Santa Clara del Mar donde un “primo” (se entrecomilla porque él dijo que vendría a ser “como un primo”) le ayudó a armar una “maletina” para empezar a trabajar en la playa. El itinerario migratorio de M. es uno de los más frecuentes y característicos que describe, en términos generales, cómo ingresan los integrantes de las comunidades subsaharianas a nuestro país.

En Argentina, las migraciones subsaharianas mostraron un crecimiento significativo a partir del año 2000, concentrándose principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. Entre las diversas razones de este incremento migratorio, se encuentran: la necesidad de diversificación de los destinos como consecuencia de las restricciones de la política migratoria tanto de la Unión Europea como de América del Norte, principalmente Estados Unidos de América, tal como el ejemplo que se cita más arriba; la porosidad de las fronteras en

Sudamérica y el desarrollo de redes migratorias en la región (Zubrzycki, 2016). Además, en esta multiplicidad de destinos migratorios operan también variables macroeconómicas, sociales y culturales.

En la actualidad, los migrantes del continente africano que llegan a nuestro país pertenecen en su mayoría a la región subsahariana. Se puede decir que en términos generales la mayoría es de nacionalidad senegalesa, hombres de entre 20 y 35 años de edad, en gran porcentaje de la etnia Wolof y que pertenecen a la cofradía islámica Mouride. El ingreso a la Argentina sin la documentación legal pone a los recién llegados en una situación precaria de cara a las normativas vigentes. Por esta razón, muchos senegaleses tramitan la solicitud de refugio que les permite tener una residencia provisoria hasta que el estado dictamine sobre dicho pedido. La gran mayoría de estas solicitudes son denegadas, pero el dictamen final puede tardar hasta dos años, situación que permite ganar tiempo y permanecer en el país con una residencia precaria otorgada por la ley 25.871.

La inserción en el mercado de trabajo de los migrantes senegaleses, a través de la venta ambulante, se produce en un mercado de trabajo caracterizado por la informalidad. Diversos estudios realizados por Kane (2011), Moreno Maestro (2006) y Zubrzycki (2016) comparten que esta actividad es de fácil acceso y que en su elección convergen: la falta de fluidez del idioma del destino, las trayectorias laborales en el comercio y la flexibilidad propia de esta tarea. Las características de esta actividad permiten que estos trabajadores tengan una gran movilidad no solo en la ciudad de Buenos Aires sino también por fuera de ella. En particular aparecen circuitos comerciales en distintas ferias y fiestas nacionales en el interior de la provincia de Buenos Aires y la costa atlántica.

Sobre la base de la literatura disponible, se evidencia que un elevado porcentaje de migrantes subsaharianos en Argentina son varones, marcando una disparidad de género importante en la configuración del proyecto migratorio en nuestra región. Esta situación permite incluir una perspectiva crítica sobre la división sexual e internacional del trabajo. Durante la década del setenta del siglo pasado, los debates asociados a la globalización se centraron principalmente en torno a la fragmentación del proceso productivo, la relocalización de la producción y prestación de servicios, la flexibilización del mercado de trabajo, la precarización del empleo feminizado entre otros elementos. A partir de la década del noventa se introducen nuevas discusiones que ponen en diálogo el proceso de globalización en relación a la reproducción social (Benería, 2006).

La teoría feminista introdujo una serie de cuestionamientos que permitieron distinguir entre el trabajo productivo y el reproductivo visibilizando que la actividad laboral de las mujeres se concentraba principalmente en el plano del trabajo reproductivo no remunerado. En ese sentido,

si la ocupación de la esfera de lo público por parte del trabajo asalariado constituyó el eje de su reconocimiento, la reclusión en lo privado de otras actividades implicaron su invisibilización y a su vez, su definición como “no trabajo”, e incluso “ocio”. Un objetivo primordial fue, entonces, mostrar el equívoco instalado sobre el “no trabajo” de las mujeres (Cutuli, 2014: 62).

Los avances en las disputas teóricas y metodológicas confluyeron en la utilización de los términos *trabajo remunerado* y *trabajo no remunerado* como principal categoría de análisis. Estos cambios permitieron visibilizar también la falta de datos estadísticos producto de la exclusión de las actividades reproductivas y no remuneradas que no estaban asociadas directamente al mercado de trabajo (Benería, 2006).

Teniendo en cuenta lo mencionado, los procesos migratorios son un fenómeno que permiten estudiar las transformaciones de las pautas de género. Las migraciones femeninas se han incrementado en los últimos años realizando variaciones en la distribución de los roles intrafamiliares, donde las mujeres migrantes pasan a tener un rol de sostén familiar desde el trabajo remunerado. Es para destacar, que la migración femenina se inscribe principalmente en la crisis del trabajo reproductivo de los países del norte, donde las mujeres migrantes reemplazan en el trabajo reproductivo no remunerado, a las mujeres que se insertan dentro del mercado de trabajo de la economía formal (Martín Díaz, 2012). Ejemplo de esto, es lo que refiere A. sobre el incremento

de la migración de mujeres senegalesas hacia destinos como Europa, pese a las trabas fronterizas, y también en los últimos años hacia Argentina, donde comienzan a llegar, según afirma, mujeres de su región que trabajan vendiendo comida en la calle. M. menciona algunas experiencias en la ciudad de La Plata, concretamente la de una mujer senegalesa que vende viandas de comida típica de su región, en los lugares de trabajo de los llamados “manteros”. La marcada presencia de varones jóvenes parece apoyarse en los debates mencionados en relación a las conexiones entre la división internacional del trabajo, las diferencias de género y los procesos migratorios en las distintas regiones del globo aunque se comienzan a evidenciar cambios en estos patrones.

“El trabajo en el playa es muy duro”

Dentro de las notas de campo, rescato una observación dentro de una farmacia en la localidad de Santa Clara del Mar. J. es un vecino senegalés que trabaja actualmente en la industria de la construcción y al que veo ingresar al local farmacéutico. Se dirige hacia el mostrador y le explica a quien lo atiende que lo había mordido un perro cuando iba a trabajar en su bicicleta. Le preguntan si no se había ido a atender a la “salita”, término con el que es conocido el Centro de Atención Primaria de la Salud, a lo que J. responde que no. La escena termina con el comerciante vendiéndole un producto para aplicarse en la herida. Si bien la cuestión de los itinerarios terapéuticos no es el punto de partida de esta investigación, se posiciona inevitablemente en el propio “campo” y resulta de interés en el sentido de cómo pensar el proceso salud-enfermedad-atención-cuidado. Sobre este tema, es importante citar el antecedente de Incaurgarat (2021) sobre las representaciones y prácticas relativas al proceso de salud-enfermedad-atención de la población china. Dentro de ello, se aborda la cuestión de los itinerarios terapéuticos en el marco del proceso migratorio chino hacia la Argentina.

Comenzando a focalizarnos en la cuestión de la salud laboral y en el marco de las entrevistas realizadas, uno de los puntos que surge con fuerza es la caracterización que realizan los trabajadores sobre la venta ambulante en las playas como un trabajo “muy duro”. Así es que como idea central o el nudo de la investigación comienza a posicionarse en la salud laboral en esta población migrante a partir del propio relato de los actores. Como se mencionó al inicio de este artículo, la curiosidad de los locales y turistas sobre la comunidad subsahariana deviene en pedidos de fotos y en diversos comentarios que impactan de diversas formas entre los trabajadores migrantes. Cuando M. repite que el “trabajo en la playa es muy duro” y ante mi pedido de mayores detalles del porqué lo definía de esa manera, me responde “la gente me molestaba mucho, me faltaban el respeto”. Luego agrega quizás lo más evidente que se puede suponer de trabajar en la arena en plena temporada de verano: “además hacía *bocha* de calor”. Este intercambio permite trazar un hilo conductor entre ese extrañamiento inicial que fue descrito con el impacto subjetivo que puede generar entre estos trabajadores. El médico psicoanalista Christophe Dejours (1990) afirma en sus escritos y en diversas entrevistas que el trabajo de las personas nunca es neutro, y que cuando ellas se enfrentan a la organización del trabajo se ponen en juego estrategias y mecanismos defensivos para poder afrontar tal situación. Es así que los aspectos psicosociales en el trabajo toman relevancia en el marco de las primeras aproximaciones al campo. Si bien este tema toma protagonismo, no debe dejar de mencionarse que no se agota en él, no sólo porque también hay otros elementos de las condiciones laborales y por las demandas de otras cargas de trabajo, sino también porque el trabajo de los migrantes subsaharianos permitirá reflexionar sobre el encuentro cultural y examinar los elementos fundamentales de las relaciones sociales más allá de los grupos implicados.

Estas situaciones que se describieron en este apartado imponen en una primera instancia un posicionamiento sobre la conceptualización del proceso de salud-enfermedad-atención-cuidado. En la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, surgieron debates relacionados con este proceso, impulsados principalmente por movimientos sociales, que cimentaron su fundamento. El enfoque biológico resultó insuficiente para abordar diversas demandas sociales relacionadas

con la salud y la enfermedad. Estas críticas surgieron como respuesta a la necesidad apremiante de desarrollar modelos que pudieran comprender estos fenómenos (Eslava-Castañeda, 2017). En este contexto, el surgimiento de la corriente de la Medicina Social Latinoamericana desempeñó un papel fundamental, no solo en la profundización de los debates y los posicionamientos políticos, sino también en la generación de una perspectiva que incorpora la promoción de la transformación social.

Siguiendo a Goldberg (2007), el proceso de salud-enfermedad-atención no puede abordarse de manera abstracta. Por lo tanto, ha de considerarse a “los sujetos que sufren determinados padecimientos, que tienen una forma de concebirlos en términos socioculturales, que poseen un conjunto de prácticas terapéuticas alrededor de las mismas” (Goldberg, 2007: 11). En el mismo sentido, Incaurgarat (2021) toma esta categoría analítica desde la Antropología de la Medicina distanciándose del uso del concepto “estado” de salud o enfermedad principalmente por su utilización en relación a la presencia o ausencia de éstas y por su descontextualización. A su vez, reafuerza la necesidad de comprender el proceso salud-enfermedad como expresiones de un proceso de determinación social.

Buscando una mayor precisión conceptual del proceso salud-enfermedad-atención se toma la definición que realiza Goldberg (2007) a partir de los postulados de Menéndez (1994):

...el proceso de salud/enfermedad/atención constituye un universal que opera estructuralmente en toda sociedad, y en todos los conjuntos sociales que la integran. La enfermedad, los padecimientos, los daños a la salud, son parte de un proceso social dentro del cual se establece colectivamente la subjetividad (Goldberg, 2007: 11).

Desde esta perspectiva, la comprensión de las prácticas en torno a la salud, enfermedad y atención cobran un lugar relevante en los estudios migratorios donde estas prácticas se articulan y tensionan con el modelo médico dominante de la sociedad receptora.

Ampliando brevemente el tema de la atención, en relación a las formas de abordaje del cuerpo sano o enfermo y los roles que se estructuran a su alrededor. Así, se caracterizan tres modelos: el Modelo Médico Hegemónico (MMH); el Modelo Alternativo Subordinado; y el Modelo de Autoatención. El primero, se distingue por un conjunto de prácticas, saberes y teorías bajo la denominada medicina “científica”. Este modelo se construye sobre una mirada biologicista considerando subalternas otras prácticas y modelos de atención. El segundo, contempla una serie de prácticas que se estructuran como subalternas, en parte por la acción hegemónica del modelo médico, y que se las conoce habitualmente como “tradicionales”. El tercer y último modelo contempla aquellas prácticas de diagnósticos y atención que el propio sujeto lleva adelante. Además de la acción de cada sujeto, se suman las acciones propias de los grupos familiares y de las comunidades a las que pertenecen estos sujetos y grupos. Poder conocer y comprender el uso de estos modelos permitirá el abordaje de la construcción de los itinerarios terapéuticos.

Cabe ampliar que en las últimas décadas se ha incorporado al debate del proceso salud - enfermedad-atención la cuestión del cuidado. A partir de búsquedas bibliográficas orientadas a esclarecer el sentido del uso del término cuidado se han identificado diferentes acepciones en el que es implementado (Michalewicz, Pierri, Ardila-Gómez, 2014). Dos de estos usos son los que más se aproximan a los postulados de la Medicina Social Latinoamericana: la integralidad de la atención y la reorganización de los servicios de salud con eje en los usuarios y usuarias. Stolkiner y Gómez (2012) afirman que la incorporación del cuidado como categoría analítica tuvo como principal objetivo otorgar al proceso un sentido más amplio e integral donde se revalorizan las relaciones horizontales, simétricas y participativas. Esto conlleva un desplazamiento de las instituciones y agentes de salud para darle mayor protagonismo a las acciones y prácticas cotidianas de las personas y de los grupos sociales.

Diversos desarrollos teóricos de la medicina social y las ciencias sociales sobre la relación trabajo-salud abonaron a la comprensión del carácter social de los procesos salud-enfermedad. Estos procesos son considerados productos o expresiones de ciertas condiciones sociales, econó-

micas y culturales constituyendo un elemento central que influye sobre la salud-enfermedad tanto de forma individual como colectiva (Grimberg, 1991). A su vez, en palabras de Menéndez:

Si reconocemos que el “trabajo” constituye todavía el principal articulador de la vida de los que trabajan; si aceptamos que las condiciones de trabajo siguen siendo las ordenadoras de los tiempos de trabajo y no trabajo, del tipo de relaciones intra y en parte extralaborales, así como de los niveles posibles de consumo; si asumimos que dichos tiempos suponen marcar las posibilidades de contacto cotidiano con la familia en términos de relaciones de pareja y en función de las relaciones con los hijos, debemos reconocer entonces que las condiciones de trabajo afectan no sólo la salud del trabajador sino también las condiciones de vida de los miembros del grupo familiar (Menéndez, 2005: 15).

El desarrollo de esta perspectiva permitió caracterizar un nuevo objeto de estudio diferenciado de la medicina laboral y de las disciplinas técnicas ambientalistas.

En este sentido, una categoría analítica central en el estudio de la vinculación trabajo-salud ha sido la de *proceso de trabajo*. Éste se edifica a partir de una construcción social determinada, estableciendo relaciones particulares en determinados contextos sociales e históricos. Integrarlo dentro de una categoría más amplia como la de condiciones generales de vida fue determinante a la hora de comprender que estos procesos generan repercusiones vinculadas al desgaste físico, cognitivo y psicosocial que pueden evidenciarse en determinadas patologías como así también en accidentes de trabajo. Para comprender esta vinculación, Goldberg (2007) incorpora en su análisis tanto variables materiales estructurales como también las experiencias, percepciones y representaciones de cada sujeto. Así, el proceso de trabajo es una potencial fuente de desgaste de la salud y productor de determinadas enfermedades derivadas de las condiciones de vida y trabajo.

En las últimas décadas el debate en torno al proceso de trabajo ha tomado nuevamente fuerza dentro de la Sociología del Trabajo. Se concibe este proceso como una relación social donde se producen intercambios simbólicos y de poder accionado por “sujetos dotados de subjetividad” dentro de estructuras productivas situadas en contextos macro socioeconómicos particulares. El desarrollo del mundo del trabajo vinculado al sector servicios requiere ampliar la mirada en torno a este proceso y superar en su estudio los límites de las organizaciones productivas tradicionales. Esto es fundamental para comprender cómo el control del proceso de trabajo no es patrimonio exclusivo de la relación capital-fuerza de trabajo ya que por ejemplo dentro de las nuevas demandas de consumo los clientes ejercen un claro control sobre el trabajo. A su vez, siguiendo a De la Garza (2011) es importante introducir en este análisis la potencialidad que tiene el proceso de trabajo en la construcción social de la ocupación como resultado de estructuras y de interacciones que ponen en diálogo diversas nociones y significados en torno al trabajo.

Es fundamental destacar que las acciones tanto de las trabajadoras como de los trabajadores son elementos esenciales en la comprensión del trabajo y su vínculo con el proceso salud-enfermedad-atención-cuidado. En esta dirección, se toman los aportes que introduce el Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo, una obra dirigida por Hernán Palermo y María Lorena Capogrossi en la cual se plasman diversas experiencias etnográficas vinculadas al estudio del trabajo. Referentes latinoamericanos comparten sus trabajos de investigación desarrollados a lo largo y ancho de gran parte de nuestro continente. A partir de estudios de casos se abordan investigaciones donde se buscan comprender las relaciones de poder construidas en determinados procesos sociales y culturales, siempre haciendo foco en el rol protagónico de los trabajadores y las trabajadoras procurando comprender sus sentidos, significados y estrategias para hacer frente a la organización del trabajo (Palermo & Capogrossi, 2020). Las creencias, percepciones, actitudes y prácticas son el resultado de la interacción social en contextos socio-históricos particulares por lo que es necesario contemplar aspectos de lo macro socio económico pero también de lo micro, buscando comprender las acciones de los sujetos para enfrentar la dinámica del proceso de trabajo y el impacto que tiene sobre ellos mismos.

Palabras finales

El estudio de las migraciones internacionales se ha convertido, en las últimas décadas, en objeto de análisis desde diferentes perspectivas de las ciencias sociales, consolidándose como un área relevante de la investigación social. La gran cantidad de investigaciones sobre la temática migratoria ha producido cambios en las tendencias de los principales estudios. Entre ellas, se puede destacar el establecimiento de la migración internacional como un subcampo específico, el enfoque sobre las prácticas transnacionales y el desarrollo de modelos de integración bidireccional. A su vez, se evidencian modificaciones sustanciales en los proyectos migratorios transnacionales como, por ejemplo, la multiplicidad de países de origen y de nuevos destinos, la intensificación de la diversidad étnica racial y socioeconómica de las y los migrantes.

Los atravesamientos territoriales pueden verse afectados por medidas restrictivas que limitan la libre movilidad y permanencia de las personas guardando una fuerte relación con las políticas adoptadas por los Estados a nivel global. Estas políticas pueden tener un impacto significativo en la disminución de los desplazamientos o en la búsqueda de nuevos destinos migratorios por parte de las personas afectadas. A su vez, es importante introducir en el análisis la cuestión de las construcciones nacionales de las alteridades como producto de un proceso socio histórico. En el caso de Argentina, el proceso de invisibilización de las comunidades afrodescendientes ha sido construido sobre la idea de un país homogéneo que menoscopia y segregación distingue manifestaciones culturales que se alejan del mismo.

En el marco de la “curiosidad” que genera en locales y turistas la presencia de las comunidades afrodescendientes surgen situaciones que contienen prácticas que reafirman la idea de homogeneidad de la alteridad nacional. Esto conlleva un repertorio de situaciones que se manifiestan, no exclusivamente, en contextos de lo cotidiano de la actividad laboral de los migrantes subsaharianos. El trabajo de campo con perspectiva etnográfica es vital para poder comprender las experiencias y vivencias de estos migrantes al enfrentar la organización del trabajo (formal o informal) y el despliegue de sus estrategias ante las demandas que esta les impone. En los primeros acercamientos en el trabajo de campo se evidenció la necesidad de profundizar el estudio del proceso salud-enfermedad-atención-cuidado en este grupo migrante, como así también dentro de éste el abordaje de la salud laboral.

Bibliografía

- Beneria, L. (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. *Nómadas*, (24), pp. 8-21.
- Berardi, A.L. (2007). Migraciones bolivianas en el partido de General Pueyrredón. Estrategias de trabajo, de vida y de supervivencia. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Blanco Rodríguez, G. (2020). Familias bolivianas en General Pueyrredón: migración, trabajo, dinero, y afecto. *Revista Sudamérica* (12), 74-97.
- Chevalier-Beaumel, E. & Morales, O. (2012). Aproximación etnográfica a la nueva migración africana en Argentina. Circulación y saberes en el caso de los senegaleses arribados en las últimas dos décadas. *Astrolabio Nueva Época*, 8. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/583>
- Cullenward, L. (2008). *La inmigración africana a España y Argentina en la época de la globalización*. Departamento de Estudios Hispánico, Macalester Collage.
- Cutuli, R. (2014). El debate sobre “el fin del trabajo”. Una relectura en clave de género. *Nülan*.
- Dahul, M. L. (2018). *Formas de organización del trabajo y trabajo infantil en horticultura. Un estudio sobre la actividad de la comunidad boliviana en el cinturón hortícola del partido*

- de General Pueyrredón. Tesis de Maestría en Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.
- Dejours, C. (1990). *Trabajo y desgaste mental: una contribución a la psicopatología del trabajo*. Credal-Humanitas.
- De la Garza, E. (2011). *Trabajo no Clásico, organización y Acción Colectiva*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Eslava-Castañeda, J. (2017). Pensando la determinación social del proceso salud-enfermedad. *Revista de Salud Pública*, 19 (3), 396-403.
- Garazi, D. (2022). “Hacer la temporada”: mujeres y hombres de Santiago del Estero en el mercado de trabajo del turismo marplatense (Argentina, segunda mitad del siglo XX). *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 20, 80-101.
- Gil, G. (2021). *Terapia de la felicidad. Etnografía del running en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Gil, G. J & Bassi Bengochea, A. I. (2021) Antropología y Terapia Ocupacional: Apuntes para una perspectiva híbrida en problemas sociosanitarios. *Revista de Salud Pública*, 26 (2), 125-138. <https://doi.org/10.31052/1853.1180.v26.n2.34770>
- Goldberg, A. (2007) *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tarragona: Universitat Rovira I Virgili.
- Grimberg, M. (1991) La salud de los trabajadores: en búsqueda de una mirada antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, (5), 9-32.
- Grimson, A. (2017). *Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea*. CLACSO.
- Incaurgarat, M. F. (2021) *Procesos de salud-enfermedad-atención en movimiento: Una etnografía de la migración china en Argentina*. Tesis de doctorado inédita. Universidad Nacional de San Martín.
- Kabunda, M. (2012). Las instituciones financieras internacionales en África. Pueblos. *Revista de información y Debate*, 51.
- Kane, O. (2011). *The homeland is the arena. Religion, transnationalism, and the integration of Senegalese immigrants in America*. New York: Oxford University Press.
- Kaplan, A. (1998). *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social*. Fundación La Caixa. Barcelona.
- Kleidermacher, G. (2009). La inserción sociolaboral de los inmigrantes recientes provenientes de Senegal: ¿Un caso de discriminación? *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*.
- Kleidermacher, G. (2012). Algunos elementos para analizar la migración de senegaleses en Buenos Aires. *Voces en el Fénix*, 21.
- Kleidermacher, G. (2013). Entre cofradías y venta ambulante: una caracterización de la inmigración senegalesa en Buenos Aires. En: *Cuadernos de Antropología Social*, 38, 109-130.
- Kleidermacher, G. (2014). Algunos elementos para analizar la migración de senegaleses en Buenos Aires. *Revista Unidad Sociológica*, 4 (1), 27 - 34.
- Kleidermacher, G. (2017). Representaciones sociales de migrantes senegaleses en Buenos Aires. *Revista Mexicana de Sociología*, 78, 65-92.
- Lawlor Mary (2003) “Gazing Anew: The Shift From a Clinical Gaze to an Ethnographic Lens”. *The American Journal of Occupational Therapy*, 57 (1), 29-39.
- Maldonado, N. (2018). *El Entramado Migratorio. Redes de Contención y Territorialidad: un estudio acerca de las Cadenas Migratorias Santiago del Estero-Mar del Plata*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Maldonado, N. (2023). Emociones en la organización social del cuidado. Un estudio de caso sobre la circulación migratoria desde Río Hondo hacia Mar del Plata entre las décadas de

- 1980 y 1990. *Trabajo y Sociedad*, (40), 413-422.
- Martín Díaz, E. (2012). Alcances y limitaciones de la Teoría marxista para el estudio de los procesos migratorios: Hacia una Teoría antropológica de las migraciones. *Revista de estudios socioeducativos*, 11.
- Menéndez, E. (1994) La enfermedad y la curación. ¿Qué es medicina tradicional? *Alteridades*, 4 (7): 71-83.
- Menéndez, E. (2005) El Modelo Médico y la Salud de los Trabajadores. *Salud Colectiva*, 1(1): 9-32.
- Michalewicz, A.; Pierri, C. & Ardila Gómez, S. (2014). Del proceso de Salud/Enfermedad/Atención al proceso Salud/Enfermedad/Cuidado: Elementos para su conceptualización. *Anuario de Investigaciones*, XXI, 217-224.
- Morales, O. & Kleidermacher, G. (2015). Representaciones de migrantes senegaleses en la sociedad porteña de Buenos Aires: Apuntes sobre exotismo y exotización. *Etnográfica*, 19 (1), 29-50. <http://dx.doi.org/10.4000/etnografica.3884>
- Moreno Maestro, S. (2006). *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Palermo, H. & Capogrossi, M. L. (2020) *Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Sayad, A. (2000). O retorno: elemento constitutivo da condição do imigrante. *Travessia. Revista do Migrante*, 13, 7-32.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 13, 101-116.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros.
- Stolkiner, A. & Ardila Gómez, S. (2012). Conceptualizando la Salud Mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas. *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*, 23 (101), 52-56.
- Soprano, G.; Boixadós, R. & Smientniansky, S. (2018). *Una introducción a la antropología. Teorías, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Zubrzycki, B. (2013) Nuevos destinos de la migración africana reciente: los senegaleses en Argentina. *Revista do Migrante*, 72, 31-40.
- Zubrzycki, B. (2016). La Migración de los Senegaleses "Modou-Modou" en Argentina. *Contra Relatos desde el Sur*, 13, 4-12.
- Zubrzycki, B. & Agnelli, S. (2009). Allá en África, en cada barrio por lo menos hay un senegalés que sale de viaje: La migración senegalesa en Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social*, 29, (6), 135-152.